

Decimosegundo Domingo del Tiempo Ordinario 21 Junio 2009

“¿Aún no tenéis fe?

La escena evangélica de este domingo es la tempestad calmada por Jesús. No podemos quedarnos en la lectura “milagrosa” del hecho, olvidando que los evangelios fueron escritos desde la fe y la experiencia pascual de los apóstoles y primeros cristianos.

El centro de la narración no es tanto la tempestad que zarandeaba la barca y aplacada por Jesús, sino la presencia del Señor en medio de la dificultad interpelando la fe: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”.

La vida de ser humano nunca ha sido avanzar por un camino de rosas. Ha sido y es avanzar en medio de contradicciones y dificultades generando, muchas veces, situaciones de injusticias y explotación degradando siempre a los más débiles. La triste realidad, de todos conocida, que zarande a tantos y tantos seres humanos, provocada por el oleaje de egoísmos, afán de lucro, placer y poder, no deja de interpelarnos y preguntarnos, ¿podemos restablecer el equilibrio y organizar nuestra convivencia sobre unas bases que eviten tanta desigualdad, enfrentamiento y desgracias?

En el aspecto religioso son muchas las olas que hoy, como en otros tiempos, zarandean la nave de la Iglesia. No vivimos una época tranquila. Pérdida de entusiasmo, desorientación en los valores que siempre han dado seguridad, una fe tradicional que difícilmente soporta un ambiente de secularismo... y tantas otras señales de que el momento que nos está tocando vivir es un momento de tempestad.

Ciertamente no todo es negativo. Hay mucho bueno tanto en el ámbito social como en el religioso. Pero la Palabra de Dios de este día nos llama la atención sobre la tempestad que nos amenaza porque hemos de cultivar una fe más personal y más comprometida para dar respuesta a este mundo necesitado de salvación.

Jesús estaba en la barca. A Él acudieron los apóstoles, y Jesús increpando al viento vino una gran calma. Esa presencia de Jesús no la detectamos porque a Dios, muchas veces le buscamos movido por nuestros propios intereses tratándolo de ponerlo de nuestra parte. La presencia de Jesús en nuestra vida no es una presencia mágica para que solucione las dificultades que se presenten. Es una presencia que señala el camino que ayuda a superar situaciones dolorosas, porque el bienestar de la humanidad es inseparable de la conversión a la justicia, la solidaridad y la austeridad. El es quien puede infundir en el corazón humano la

fuerza imprescindible para vivir una auténtica fraternidad y sustentar unos valores que venzan toda manipulación, egoísmo y explotación.

Es Jesús quien nos hace caer en la cuenta de nuestra poca fe, como hizo con los apóstoles, para que, atentos a su palabra y a su estilo de vida, la purifiquemos de tanta rutina y superficialidad. Una fe no encerrada en cuatro fórmulas y prácticas piadosas, sino cimentada en un encuentro personal con El vivido y arropado en la Comunidad Cristiana.

“¿No te importa que nos hundamos?”. Sí que le importamos a Dios. Lo que le da verdadera gloria es que los hombres y las mujeres vivan en plenitud. No envía ni permite la desgracia. No está en la enfermedad, sino en el enfermo. No está en el accidente, sino con el accidentado. Está en aquello que contribuye al bien del hombre y, a pesar de los fracasos y desgracias inevitables en esta vida finita, todo lo orienta a la salvación definitiva.

Joaquín Obando Carvajal